

POLITÉCNICO CASTIÑEIRAS

Formar mano de obra calificada



Las aulas anexas permiten a los alumnos enriquecer su aprendizaje con el apoyo de los especialistas de la producción. FOTO: JOSÉ M. CORREA

OLGA DÍAZ RUIZ

La lucha por la calidad de la educación es un elemento primordial y mucho más en las condiciones actuales cuando se impone prestigiar y rescatar la enseñanza técnico-profesional (ETP) y los oficios. Por este camino se continúa implementando y perfeccionando el funcionamiento de las aulas anexas en las más de 600 instituciones educativas donde se imparten estas modalidades a nivel nacional. El Politécnico Comandante Juan M. Castiñeiras García, del municipio artemiseño de Mariel, muestra, al cierre del curso, el resultado de su trabajo.

APRENDER HACIENDO

El centro imparte en estos momentos 16 especialidades técnicas y ocho de obreros calificados y agrupa en su matrícula a jóvenes de Termoenergética, Electricidad, Construcción Civil, Electrónica, Contabilidad, Soldadura, Mecánico de vehículos automotores, Albañilería, Carpintería, entre otras carreras que tradicionalmente se ofrecían aquí. Además, desde septiembre fueron incorporadas las de Agronomía, Zootecnia veterinaria, Elaboración y Tecnología de los alimentos, Servicios gastronómicos, Comercio y Explotación del transporte. Para dar cobertura a esta amplia gama de especialidades, la escuela se ramifica en 15 aulas anexas que complementan la preparación de los pupilos. Espacios en los cuales los estudiantes ven hacer, entran en contacto con la vida laboral, tienen a su disposición los medios de enseñanza y participan en los distintos procesos de producción, en la medida en que los conocimientos y las habilidades adquiridas lo permiten, para no poner en riesgo su integridad física ni entorpecer la dinámica de la empresa, aseguró a **Granma** Justo Páez, subdirector general de la institución. La vinculación con las empresas permite a los alumnos aprovechar la proximidad de los especialistas para enriquecer el aprendizaje, al tiempo que favorece su posterior ubicación laboral, apuntó Zoe Arzuaga, metodóloga municipal de ETP.

ESCENARIO A LA MEDIDA

En las más de diez áreas creadas para complementar la docencia de los muchachos del Politécnico Castiñeiras, la Central Termoeléctrica (CTE) Máximo Gómez, cercana a la escuela, acoge desde hace años a estudiantes de Mecánica, Electricidad, y otras ramas afines, confirmó Andrés Cordero, director del centro. Hilario Reyes, profesor de la asignatura Taller en la especialidad de Electricidad, comentó asimismo que en las aulas anexas de la CTE existen todas las condiciones para que los jóvenes conozcan y aprendan a maniobrar la tecnología avanzada, mientras se familiarizan con las características del proceso productivo. Los muchachos cumplen aquí 12 horas de clases en tres frecuencias a la semana, para entrar en contacto con la producción en caliente, aplicando los referentes teóricos que ya conocen de la especialidad que luego van a ejercer, destacó. Al terminar una de estas jornadas en la CTE, Yansel Núñez, alumno de segundo año de Elec-

tricidad, expresó que allí colaboran en todo lo concerniente al alumbrado y los rodamientos, también en el arme y desarme de motores e interruptores, y en el mantenimiento de equipos de forma general. A pesar de que la participación femenina en mucha, de estas modalidades no es frecuente, muchachas como Rosa Iris Otero, también de segundo año de Electricidad, incitan a revertirla: las actividades que desarrollamos en la CTE no me resultan difíciles, por el contrario estos espacios nos permiten cumplimentar la teoría con la aplicación continua de lo que vemos en clase. Hasta ahora hemos aprendido a trazar, a instalar el alumbrado, mientras nos preparamos mejor en empalmes y conexiones, dijo.

Esta carrera es tradición en mi familia, afirmó a su vez Surielkis Cordero, una joven estudiante de segundo año de Mecánica. Además tiene mucho campo y perspectivas de trabajo. Es una especialidad en la que podemos insertarnos también cómodamente. María Eugenia Zorrilla, profesora de la especialidad de Mecánica para segundo y cuarto años, señaló que en la termoeléctrica sus alumnos vinculan la teoría con la práctica, bajo la guía de los profesores instructores de la empresa, mientras tienen la posibilidad de operar con costosos equipos y herramientas que no se hallarían en un aula común. Se dedican al engrase, limpieza de bujías, mantenimiento ligero de los dispositivos, y con los operarios acometen trabajos de medición, observan y contabilizan las distintas operaciones efectuadas en cada máquina-herramienta y aprenden a detectar desgastes de piezas.

EN LA ORIENTACIÓN ESTÁ LA CLAVE

Contar con aulas, equipos, especialistas de vasta experiencia y preparados pedagogos, no es suficiente para satisfacer el propósito de preparar la base técnico-profesional que precisa nuestra sociedad. También es necesario, más que captar, motivar a los estudiantes para estas ocupaciones desde edades tempranas, apelando al convencimiento, a la persuasión, a la explicación detallada, una gestión que las escuelas, los organismos, deben desarrollar de manera cohesionada. Según Zoe, metodóloga municipal de ETP, el desarrollo de círculos de interés, ferias agropecuarias, concursos y foros científicos —que se realizan de conjunto con las empresas y organismos— atraen a los estudiantes a incorporarse a estas especialidades; sin embargo, la familia a veces pone la primera traba. Con las muchachas esta situación se agrava más, resaltó, porque alegan que estos no son trabajos para ellas. Para erradicar esas barreras los procesos de orientación vocacional y formación profesional deben incluir a la familia. Es necesario que en el hogar se valoren las opciones de trabajo que se ofertan en el territorio y en el municipio, y en función de estos pronósticos los jóvenes determinen su futuro laboral, en correspondencia con el futuro al que aspira el país.

El sueño cumplido de un Premio Nacional

Inaugurado parque ecológico Rosa Elena Simeón Negrín

DILBERT REYES RODRÍGUEZ

La comunidad urbana Marcial Jiménez es, sin duda, el mejor balcón del municipio granmense de Campechuela. Ubicada en la parte alta del poblado cabecera, cualquier frente de casa ofrece la sombra de un árbol o un exquisito jardín donde detenerse a admirar solazados la inmensidad del Golfo de Guacanayabo.

Hace años, el ajetreo incesante del delegado Félix Pedro Guillén y la voluntad unánime de los vecinos, convirtieron el entorno en un vergel de flores, frutas y maderas, en el cual ni el más estrecho palmo entre la acera y un portal, es tierra sin plantas. “Hoy resulta difícil imaginarse que hace unos cuantos años esto era pura laja, tierra blanca, zarzas, malvas y casi ningún árbol. Sin embargo, ya no queda una casa sin jardín, ni un solar sin sembrar, ni una cerca natural descuidada. En varios patios hay viveros de posturas y materia orgánica”, dijo orgulloso Guillén. Así fue como merecieron el Premio Nacional de Medio Ambiente en el 2007, tras demostrar que mientras la protección ecológica es un problema global, la gran solución parte, en primer lugar, de la individualidad y la acción comunitaria.

Después del suceso del premio, cuando parecía que solo restaba mantener lo logrado, el reto aumentó en nuevos proyectos, y el pasado 5 de junio, Día Mundial del Medio Ambiente y precisamente en el Año Internacional de los Bosques, quedó inaugurado allí el mayor sueño de Guillén y sus vecinos: el parque ecológico Rosa Elena Simeón Negrín.

En casi dos hectáreas, 345 árboles en crecimiento saludan al visitante y rodean la tarja monumental en homenaje a quien fuera ministra del CITMA y paradigma cubano de la conservación ambiental. Varios de ellos sembrados por personalidades nacionales, y cuidados por las manos de los residentes en la comunidad urbana de Marcial Jiménez, los árboles se reparten en 87 especies, maderables (67) y frutales (20), de las cuales una veintena se considera escasa, y algunas están incluidas en distintas categorías



FOTO: CORTESÍA DEL CITMA

como amenazadas. Allí están, por ejemplo, la ayúa, el bagá, el almácigo, la caoba, el cupey, el cedro, la cigua, el dagame, la jatía, la majagua, el jubabán, la palma real, el roble, la yamagua, la yagruma, y frutales como la guanábana, el caimito, el mango, el níspero, el mamey, la naranja, el coco, el canistel, el aguacate y muchos otros. Singulares dentro de la muestra forestal son el campeche y el caguairán; el primero, origen del nombre del municipio, según la tradición oral, y el segundo plantado en homenaje al máximo líder de la Revolución cubana. “El área está limitada a las casi dos hectáreas, es cierto, pero más allá de la cerca ya fomentamos verdaderas fincas que se irán expandiendo rápidamente, como un ejemplo de respuesta urgente a la necesidad de multiplicar a gran escala estas iniciativas, si queremos realmente salvar al medio ambiente”, volvió Guillén. El otro gran impacto del auténtico parque Rosa Elena Simeón, lo constituye la Escuela de Educación Ambiental, la cual, habilitada con equipos de computación, audiovisuales, bibliografía especializada y un claustro de profesores avezados en la materia, ofrecerá cursos a centros educativos, de trabajo o cualquier grupo de personas con intereses en temas ecológicos.

Distinguida por un premio de alto vuelo, otra vez la comunidad Marcial Jiménez, de Campechuela, vuelve a ser referencia nacional desde una obra humana, y ahora en cualquier sombra natural del flamante parque; Félix Pedro Guillén puede repetir para sí y en nombre de su gente: “cumplimos”, mientras relee la hermosa carta de felicitación que Rosa Elena Simeón le escribiera en cierta ocasión, agradeciendo la bella obra de bien universal realizada en ese rincón verde de Cuba.